

REPORTAJE

Leer nos lleva lejos

Setmana Internacional del Llibre Infantil i Juvenil de Barcelona

Maite Ricart

Éxito rotundo de público en la Setmana Internacional del Llibre Infantil y Juvenil de Barcelona que abarrotó el vestíbulo del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), del 29 al 4 de febrero. Diez días repletos de actividades dirigidas tanto a los profesionales implicados en el mundo del libro infantil y juvenil —editores, escritores, ilustradores, bibliotecarios, maestros, libreros, pedagogos, traductores...—, como a los escolares y a las familias.

El imán de la Setmana, que se desarrolló bajo el lema «Llegir ens porta lluny», es decir «Leer nos lleva lejos» o «Lesen bringt weiter», fue la exposición de 2.000 libros, la mayoría novedades editoriales de LIJ, procedentes de siete países y en seis lenguas —catalán, castellano, alemán, inglés, francés y portugués—, que se completaba con dos exposiciones temáticas: «Corremón» dedicada a los libros de viajes; y «Bon dia, estimat enemic», de libros por la paz. Además, hubo una muestra de ilustraciones originales de ilustradores alemanes —Janosch, Wolf Erlbruch, Jutta Bauer o Nikolaus Heidelbach—, realizada gracias al Museo del Libro Ilustrado Burg Wissem de Troisdorf, el único de Europa especializado en el tema; y otra consagrada a los ilustradores catalanes, en la que estuvieron representados, entre otros, Carme Solé Vendrell, Quelot, Sergio Mora, Cristina Losantos, Lluís Farré, Txell Darné, Gusti, Montse

LLEGIR ENS PORTA LLUNY
LESEN BRINGT WEITER

SETMANA INTERNACIONAL DEL LLIBRE INFANTIL I JUVENIL
INTERNATIONALE KINDER-UND JUGENDBUCHWOCHE

del 26 de gener al 04 de febrer del 2007
26. Januar bis 4. Februar 2007

BARCELONA

Lloc: CCCB CENTRE DE CULTURA CONTEMPORÀNIA DE BARCELONA
c/ Montalegre, 5 - 08001 Barcelona

Organitza: FRANKFURT BUCHMESSE GOETHE-INSTITUT INSTITUT RAMON LLULL

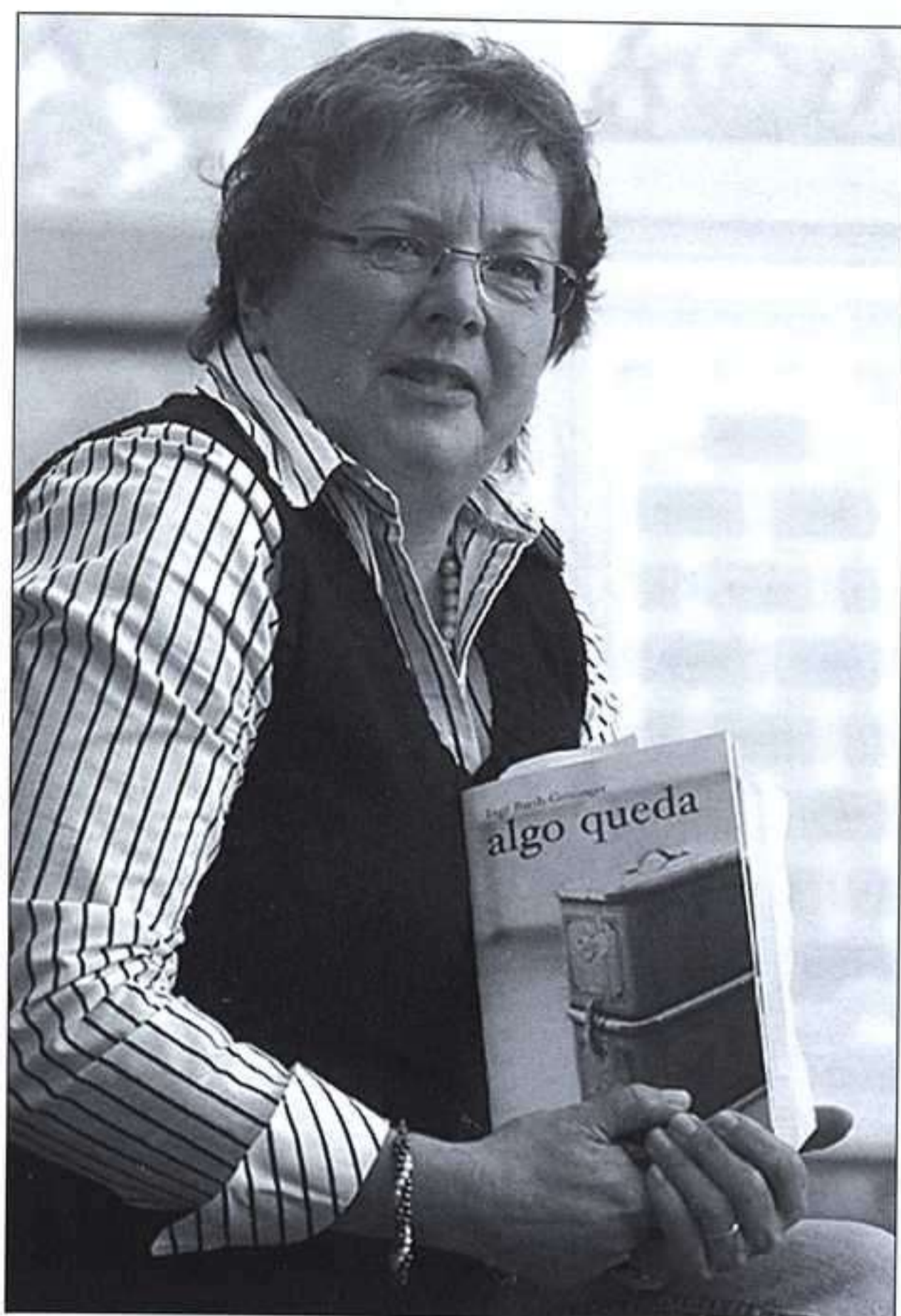
Gisbert, Roger Olmos o Tha, una selecció a cargo del també ilustrador Ignasi Blanch.

Éstas muestras, de libros y de originales, ocuparon el *hall* del CCCB; y al lado, se habilitó un espacio en el que los niños y los padres podían compartir un rato de lectura, unos minutos para hojear los libros expuestos, sentados cómodamente en el suelo, sobre cojines. Y un lugar también de intercambio, pues los niños podían traer libros de sus casas y cambiarlos por otros.

Las cifras cuentan que más de 15.000 personas participaron en esta Semana, concebida como un acto previo a la Feria de Frankfurt de este año, en el que la cultura catalana será la invitada de honor, para propiciar un acercamiento entre los editores, autores e ilustradores alemanes y catalanes del ámbito de la LIJ. Una Semana organizada por la Feria de Frankfurt y el Goethe-Institut de Barcelona, junto con el Departamento de Cultura de la Generalitat y el Institut Ramon Llull, en la que también participaron el British Council, el Institut Français, el Instituto Camões y la Fundación Pro Helvetia de Suiza.

Las actividades y sus protagonistas

Y sigamos con las cifras que pueden dar una idea del alcance de esta iniciativa, coordinada por Martina Stemann,



Inge Barth-Grözinger, la autora de *Algo queda*.
Al lado, una imagen de niños hojeando libros en el vestíbulo del CCCB.

responsable del área del libro infantil y juvenil de la Feria de Frankfurt, que se dejó la piel para hacer funcionar todo el engranaje como un reloj. En el programa profesional —simposio, talleres y mesas redondas— participaron 500 especialistas. Y dentro de él, se produjeron encuentros bilaterales entre 55 editoriales de Cataluña y Alemania. Por otro lado, más de 800 escolares hicieron visitas guiadas a las exposiciones. Las actividades que más gente congregaron fueron, sin duda, los talleres impartidos por ilustradores. Philip Waechter, Jutta Bauer y Rotraud Susanne Berner, tres de los más destacados autores/ilustradores alemanes estuvieron en Barcelona compartiendo su tiempo con profesionales, pero también con los niños en estos talleres. Y lo mismo hicieron Cristina Losantos, Ignasi Blanch, Oliver Jeffers, Jöelle Jolivet y André Letria.

También obtuvieron buena respuesta del público iniciativas como las sesiones de cine infantil, las de cuentacuentos o las de lectura en voz alta en las que intervinieron niños a partir de 6 años.

También se creó una atmósfera muy especial entre autores e ilustradores y público en las presentaciones de libros y en las sesiones en que los escritores y también ilustradores que firman sus propios textos leyeron fragmentos de sus obras. Sobre todo los extranjeros pudie-

ron comprobar que en España se les conoce y admira, y que muchos maestros y maestras y también bibliotecarios trabajan sus libros en clase o en la biblioteca de manera lúdica pero profunda. Heinz Janisch, Jutta Bauer, Rotraud Susanne Berner, Mandana Sadat, Jöelle Jolivet, Inge Barth-Grözinger, José Jorge Letria, Georg Bydlinski, Anita Segfried, fueron algunos de los participantes en estas sesiones junto a autores catalanes como Mercé Canela, M. Carme Roca, Gemma Lienas, Emili Teixidor, Pasqual Alapont, Àngel Burgas, Eduard Màrquez y Pau Joan Hernández.

Entre todas estas intervenciones mereció especial atención la de Inge Barth-Grözinger, una profesora de Historia en un instituto de Secundaria en Ellwangen (Alemania) que se estrenó en la literatura infantil con *Etwas bleibt* (Thienemann, 2004) —que aparecerá en castellano en otoño, editado por Edebé, con el título de *Algo queda*—, una obra muy especial basada en un trabajo de investigación realizado por sus alumnos que trataron de buscar pistas sobre las familias judías que vivieron en Ellwangen y que sufrieron la persecución de los nazis. El trabajo se centró en dos alumnos judíos del centro que desaparecieron en 1933. Uno de ellos era Erich Levi; él y su familia sufrieron la humillación y la persecución durante los primeros años

del Tercer Reich, y se exiliaron a Estados Unidos en 1938; una historia que impactó a la profesora y sus alumnos que lograron encontrar al hijo de Erich, Michael. Se organizó una exposición y Michael Levi viajó hasta Alemania para recuperar un pasado que ignoraba, pues su padre jamás le contó nada y ni siquiera le enseñó alemán.

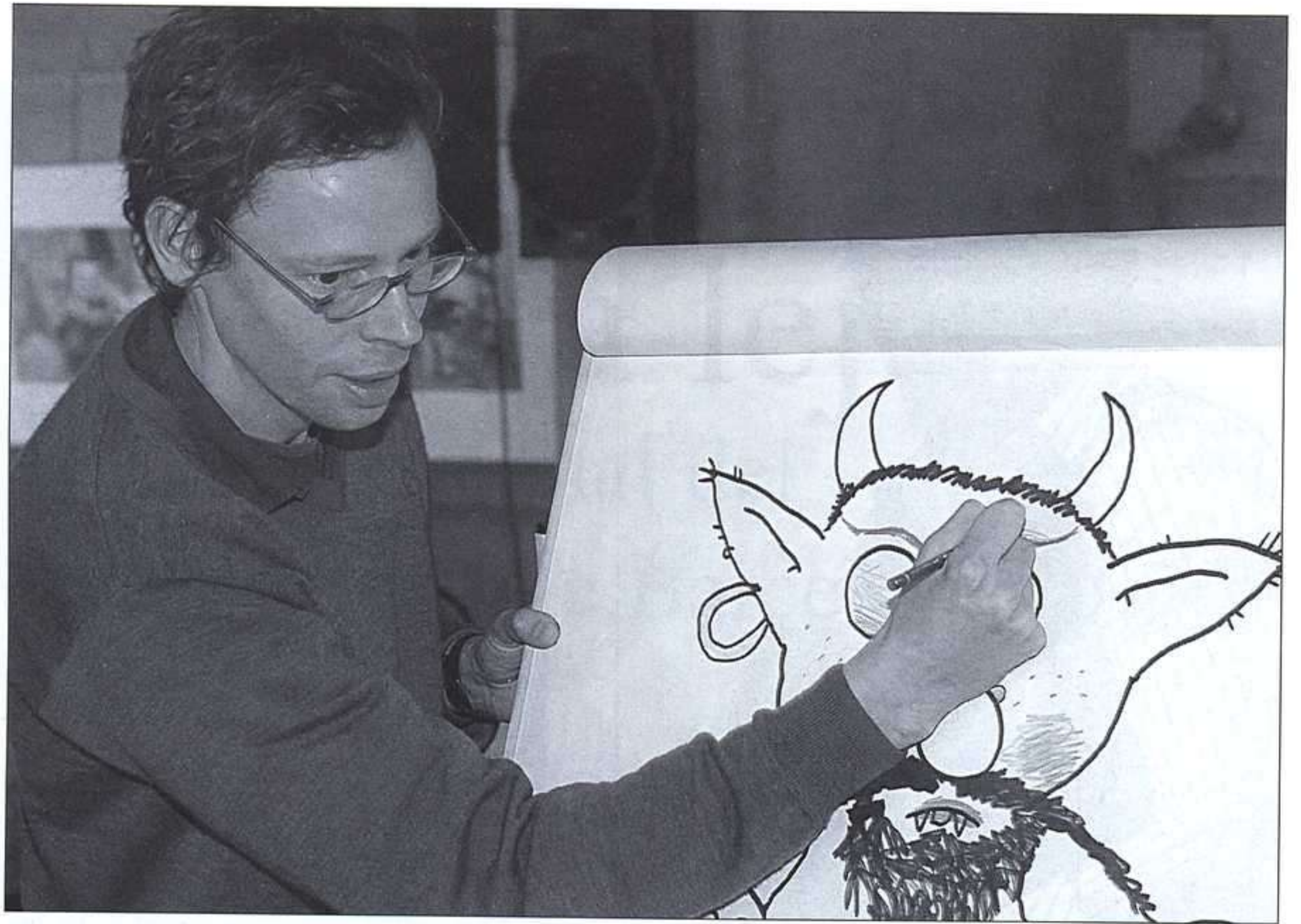
El libro de Inge Barth-Grözinger cuenta el sufrimiento de este chico de 13 años que comienza a ver que en clase se lo aparta del grupo, que sus amigos lo dejan solo en el patio o que los vecinos de toda la vida atacan la propiedad de la familia (eran ganaderos). Erich vive además una historia de amor «ilícita» con la sobrina de un profesor, ideológicamente empeñado en odiar a los judíos. Al margen del valor literario de la obra —muy bien acogida por la crítica en Alemania—, la autora destacó el trabajo de sus alumnos que al final necesitaban demostrar a la familia de Levi que en Alemania existe una generación de jóvenes que son conscientes de aquel horror y que quieren ayudar a los que sufrieron a cicatrizar las heridas. Michael Levi les dio las gracias por haber recuperado su pasado y entonces los alumnos entendieron que es importante conservar la memoria histórica, por dolorosa que sea. Ni con cien lecciones de Historia, Inge Barth-

Grözinger hubiera podido hacer entender esto a sus alumnos.

El programa profesional

El objetivo principal de la Setmana era el intercambio profesional entre editores alemanes y catalanes, y también conocer las tendencias y las dificultades en el sector de la LIJ en Alemania y Cataluña, y dar a conocer experiencias, proyectos en campos como la coedición o la animación a la lectura en ambos territorios.

En el Simposio Editorial, que se desarrolló el 29 de enero con la participación de más de cien profesionales, abrieron el fuego las editoras Doris Sëller-Riehm (Thienemann Verlag) y Reina Duarte (Edebé), para hablar de la «Situación actual del mercado de la licencia del libro juvenil entre Alemania y España/Cataluña y de las nuevas tendencias del *All Age-Book*». La editora alemana se refirió a que el *boom* de Harry Potter ha beneficiado al mercado del libro juvenil en Alemania en el sentido de que ahora países como España compraban derechos de obras juveniles más voluminosas. Reina Duarte confirmó este extremo y recordó que, efectivamente, el sector español era, hasta hace poco, reactivo a las novelas juveniles de muchas páginas en parte debido a la «presión» del sector educativo. Luego, ambas hablaron del fenómeno de los libros para todas las edades (*All Age-Books*) que van cobrando presencia en ambos mercados. Es una tendencia que se detecta tanto en los libros ilustrados, como en la literatura juvenil. Y, de nuevo, los libros de Harry Potter resultan ejemplares; los editores, con buen tino, propusieron portadas diferentes para atraer también a su lectura a un público adulto. En este sentido, Reina Duarte recordó que en España, hace ya años, Siruela creó la colección Las Tres Edades para lectores de 8 a 88 años, y se refirió también a las novelas «juveniles» de Carlos Ruiz Zafón, como *Marina*, que también han llegado al público adulto a través de un cambio de colección y de portada. Existe, a veces, una estrecha frontera entre la literatura juvenil y la de adultos, que puede quedar borrada por el marketing y el di-



El ilustrador y autor Philip Waechter en uno de los talleres que impartió para niños. Abajo, una imagen general de una de estas sesiones tan concurridas.

seño de los libros, pero Duarte advirtió que es de una importancia capital tener en cuenta los contenidos.

Momentos difíciles para el libro infantil ilustrado

La segunda intervención del Simposio fue a cargo de Monika Bilstein de la editorial Peter Hammer Verlag que nos trasladó la preocupación de los editores ale-

manes por la situación de «crisis» del libro infantil ilustrado en ese país, a pesar de que, como reconoció, es un «producto» de exportación con un creciente mercado sobre todo en Asia, con China y Corea como mayores compradores.

El libro ilustrado supone el 11 % de las novedades de LIJ, pero sólo representa el 13 % de las ventas. El problema, sobre todo para el libro ilustrado de calidad, son las grandes cadenas de librerías



Además de las exposiciones temáticas de libros y de novedades editoriales, en el hall del CCCB se exhibieron ilustraciones originales de varios artistas alemanes y también de ilustradores que trabajan en Cataluña.

que compran producto masificado. También las pequeñas y medianas librerías compran por criterios económicos más que de contenido, y reducen la oferta de títulos en detrimento del libro ilustrado. Para asegurar su éxito, aseguró, hacen falta una serie de condiciones. En primer lugar, aumentar los índices de lectura; en las dos terceras partes de los hogares en Alemania, no se lee a los niños. No se ha reducido el número de novedades —unas 700 al año—, pero sí las tiradas de cada título —de 7.000 ejemplares a 4.000—. Hay un proyecto, una campaña en marcha, «Mejor crecer con libros ilustrados» que ofrece 10 motivos por los que son necesarios o buenos los libros ilustrados.

El asesoramiento a los libreros y a los lectores sobre el libro ilustrado es un primer problema que hay que resolver. Los libros se han de mostrar y presentar al comprador, y muchos libreros no han entendido esto. Al librero le cuesta vender este producto, más caro que los libros masificados. El librero competente es el mediador perfecto para hacer llegar este libro también a las escuelas y las bibliotecas. La prensa y los críticos también tienen su parte de responsabilidad, pero es poco el espacio que se dedica al libro ilustrado en los periódicos. Para darlos a conocer, las editoriales hacen lo que pueden: buen marketing con *mer-*

chandising incluido —peluches, y otros objetos—. También funciona la estrategia de vender los libros ilustrados a los adultos, que se los regalan entre sí o los coleccionan. Es una tendencia en alza. Tener en la librería un estante de libros ilustrados también apetecible para el adulto es una idea sencilla pero difícil de llevar a cabo.

En Alemania, los maestros son un grupo-meta, un objetivo codiciado por las editoriales, pero se necesita tiempo y dinero para convencerlos de la importancia del libro ilustrado. El otro gran problema es que los presupuestos de las bibliotecas se ha reducido drásticamente en los últimos once años y, por lo tanto, han bajado las compras. Y tampoco existe casi la posibilidad de invitar a los autores e ilustradores a las bibliotecas para dar a conocer su trabajo. Aun así, Monika Bilstein aseguró que se publican buenos títulos, con ambición artística y que hay predisposición a innovar. «Las crisis siempre dan pie a la creatividad», concluyó la editora.

El primer álbum germano-catalán

La última intervención del Simposio Editorial fue para presentar el nacimiento de un álbum infantil germano-catalán que verá la luz en otoño, justo a tiempo para ser presentado en la Feria del Libro

de Frankfurt. Detrás de la iniciativa están dos pequeñas editoriales, Kinderbuchverlag Wolff y Thule Ediciones. Para las pequeñas editoriales una manera de subsistir y de bajar costes es la coedición internacional. Thule, fundada por José Díaz, publica 12 títulos de infantil al año. Su objetivo es abrir nuevos caminos literarios y también investigar en diseño y con los materiales. Por eso coedita con Tara Books de la India, que hace libros de manera artesanal, y con Orecchia Acerbo de Italia.

Arianna Squilloni, por Thule, y Thomas Wolf, por Kinderbuchverlag Wolff, fueron los encargados de presentar a este «retoño», con texto de Antonio Lozano e ilustraciones de Birte Müller. El título provisional del álbum es *Dents i mitjons*, y la revista *CLIJ* publicará el texto y algunos dibujos en un próximo número como avance editorial de este proyecto que esperamos que sea el primero de muchos.

¿Por qué no trabajar juntos en un álbum desde el principio en vez de comprar luego los derechos del libro? Quizá el futuro de las editoriales pequeñas esté en este tipo de coediciones. En este sentido, los asistentes al acto pidieron a la representante de la Feria de Frankfurt que se organice un encuentro entre pequeños editores de España y Alemania en la próxima edición.

Talleres y presentación de experiencias

Durante la Setmana se desarrollaron también una serie de talleres para profesionales. Jan Blake, una cuentacuentos británica, especializada en el folclore africano y del Caribe dirigió uno de estos talleres profesionales sobre técnicas de narración oral; Núria Font (Cruïlla) y Pere Comellas (Universidad de Barcelona) capitanearon el de traducción de LIJ; Sonja Matheson, del Fondo de Libros Infantiles Baobab de Suiza, dirigió consejos prácticos a profesores, bibliotecarios y trabajadores sociales que tratan con inmigrantes, sobre la forma adecuada de utilizar los libros para trabajar con grupos de personas de diferentes culturas; y, por último, la Fundación Bertelsmann organizó un taller sobre una experiencia innovadora como son las bibliotecas para adolescentes.

Los asistentes a la Setmana, tanto los especialistas, como el público en general, pudieron conocer de primera mano toda una serie de experiencias e iniciativas que se llevan a cabo en Alemania y Cataluña para la promoción del libro y la lectura. Mladen Jandrlic, agente literario, y el autor e ilustrador Philip Waechter presentaron la campaña «Mejor crecer con libros ilustrados»: Se trata de un folleto para los libreros, en el que se exponen 10 buenas razones por las que es mejor que los niños crezcan con libros ilustrados a su alcance. «La idea es que con ayuda de este material, el librero pueda convencer a los compradores de que pagando 12 euros se lleva a casa algo más que 32 páginas ilustradas», afirmó Mladen Jandrlic. El folleto es iniciativa de tres periodistas de prensa y un editor, y cuenta con las divertidas ilustraciones de Waechter, que también firma el dibujo de la Setmana del Llibre.

La iniciativa se puso en marcha hace dos años, y se han repartido 160.000 folletos entre libreros y bibliotecarios. También se van a dar una serie de conferencias para los libreros y se van a escribir textos para que los libreros hablen de este producto a los maestros y a los compradores en general. Como dijo Jandrlic, en estos momentos el libro infantil ilustrado no goza en Alemania de una reputación muy buena. Por otro lado,



Folleto «Mejor crecer con libros ilustrados».

do, el Banco del Libro de Venezuela tiene intención de traducir el folleto al castellano para distribuirlo por toda América Latina.

Otro proyecto sorprendente fue el presentado por Sabine Mähne, directora de LesArt, una casa de literatura para niños y jóvenes de Berlín, la única de estas características que existe en Europa. Abrió sus puertas en 1993 y su objetivo es fomentar la lectura basándose en experiencias vitales, visuales y literarias de los niños y jóvenes. Las actividades son muy variadas, desde paseos literarios por Berlín hasta sesiones en las que los niños trabajan con artistas para expresar lo que han entendido después de la lectura de un libro. Una vez al mes se organiza «La noche literaria», que consiste en que un máximo de 20 niños pasen la noche en el centro, donde ocurren muchas cosas. Se escoge un libro, un tema y a partir de ahí, evoluciona la noche. Si por ejemplo, el libro escogido es de fantasmas, en el centro comienzan a suce-

der cosas extrañas: se caen los libros de las estanterías, etc.; también salen del centro y emprenden una excursión a la estación de tren, se acercan al río, etc. siguiendo un hilo argumental, para realizar diferentes «misiones».

También fueron presentadas diversas experiencias que se llevan a cabo en Cataluña, tanto en bibliotecas, como en municipios. La más reciente es «El Bruc, primer municipi lector de Catalunya», un proyecto para invitar a los niños y niñas de El Bruc, un pueblo situado a los pies de la montaña de Montserrat (Barcelona) a descubrir la lectura de una forma voluntaria y libre, sin notas ni evaluaciones, guiados y motivados por los maestros, los padres y madres y los bibliotecarios. Más de 200 niños y niñas, de 1 a 12 años, de esta población de la comarca del Anoia se beneficiarán de las actividades programadas, tales como salidas y excursiones a las librerías y bibliotecas comarcales y de toda Cataluña, charlas con autores e ilustradores, adecuación del horario de la biblioteca a las necesidades de los pequeños usuarios, etc. Un proyecto único en el que por primera vez participan padres, maestros, la biblioteca, el ayuntamiento y el Consell Català del Llibre per a Infants i Joves.

Otros proyectos que se presentaron, y de los que hablaremos en CLIJ en sendos artículos, fueron el «Aula de acollida» de la Biblioteca de la Associació de Mestres Rosa Sensat; la experiencia «Lecturas obligatorias», en la Biblioteca Xavier Benguerel, que ayuda a los jóvenes a enfrentarse al reto de leer las grandes obras de la literatura, con material audiovisual de apoyo y con la presencia de un experto que conoce la obra y el autor y puede darles claves para entenderla; y el proyecto «Nascuts per llegir», que funciona en otros países y que se propone acercar los libros a los recién nacidos y a sus padres.

Y hubo muchas cosas más durante esos diez días intensos de la Setmana, que los participantes no olvidarán en mucho tiempo. Los organizadores supieron crear en el vestíbulo del CCCB un espacio mágico en el que mirar, leer, hablar de libros, de lectura, de ilustración, de literatura. Y, por unos días, la LIJ no fue tan invisible. ■